

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA  
Regresa el fantasma de Vietnam

*Kintto Lucas*  
*Compilador*

*Colección Entre dos siglos*



Abya-Yala  
2001

**ESTADOS UNIDOS EN GUERRA**  
**Regresa el fantasma de Vietnam**

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición  
en español  
2001

Ediciones Abya-Yala  
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247  
Fax: 2 506255/2506267  
E-mail: editorial@abyayala.org  
www.abayala.org  
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-742-5

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

# ÍNDICE

## Miradas

El teatro del Bien y el Mal, <i>Eduardo Galeano</i> .....	11
Estados Unidos después del trauma, <i>Joaquín Roy</i> .....	14
La sociedad abierta en la mira del terrorismo, <i>Mario Soares</i> .....	15
Enemigos creados por nosotros mismos, <i>Mark Sommer</i> .....	17
Una movilización preventiva mundial para evitar la catástrofe, <i>Luiz Inácio Lula da Silva</i> .....	20
Un discurso importante, <i>Mario Soares</i> .....	22
La opción ganadora de Bush, <i>Hazel Henderson</i> .....	25
El tribunal penal internacional es la sede para juzgar a Bin Laden <sup>27</sup> <i>Emma Bonino</i> .....	27
¿Justicia infinita contra quién?, <i>Kintto Lucas</i> .....	29
Símbolos, <i>Eduardo Galeano</i> .....	33

## Ajedrez geoestratégico

Política exterior de Estados Unidos es un generador de resentimiento, <i>Mushahid Hussain</i> .....	39
<i>Bin Laden, del caso Irán-Contras a la guerra con Estados Unidos, Kintto Lucas</i> ..	42
El petróleo impregna la guerra, <i>Ranjit Devraj</i> .....	45
Otra guerra por los precios del petróleo, <i>Andrés Cañizález</i> .....	48
Diplomacia de guerra, <i>Jim Lobe</i> .....	50
Las dudas aliadas, <i>Yojana Sharma</i> .....	52
La lección no aprendida de Pearl Harbour, <i>Jim Lobe</i> .....	55
Atentados cambian rumbo de globalización, <i>Gustavo González</i> .....	58
El dilema de Asia Oriental, <i>Tim Shorrock</i> .....	60
Impactos sobre Asia Meridional, <i>Mushahid Hussain</i> .....	63
Vuelve la guerra fría, <i>Ranjit Devraj</i> .....	66
Colin Powell en peligroso equilibrio, <i>Praful Bidwai</i> .....	68
China en un mundo de conflictos, <i>Antoaneta Bezlova</i> .....	71
Entre la espada y la pared, <i>Antoaneta Bezlova</i> .....	73
Apoyo a campaña antiterrorista acerca a dos rivales, <i>Antoaneta Bezlova</i> .....	76
Gobierno de Japón impulsa colaboración militar con Estados Unidos, <i>Suwendrini Kakuchi</i> .....	78

Estados Unidos se acerca al régimen represor de Uzbekistán, <i>Jim Lobe</i> .....	80
Venta de armas a cambio de apoyo a guerra, <i>Thalif Deen</i> .....	83
Guerra antiterrorista fomenta compra de armas, <i>Thalif Deen</i> .....	85
Un nuevo paisaje geopolítico mundial, <i>Jim Lobe</i> .....	87
Asia Central gana un súbito valor estratégico, <i>Abid Aslam</i> .....	90
El enemigo de mi enemigo puede ser mi amigo, <i>Jim Lobe</i> .....	93
Sudán, de enemigo a colaborador, <i>Jim Lobe</i> .....	96
Los cañones también apuntan a Iraq, <i>Jim Lobe</i> .....	99
Iraq es la tentación de Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i> .....	101
Demócratas y republicanos unidos para la guerra, <i>Jim Lobe</i> .....	104
El antiterrorismo llegó para quedarse, <i>Jim Lobe</i> .....	107
El dilema de los gobernantes musulmanes, <i>Emad Mekay</i> .....	110
Flaquea apoyo de países islámicos a Washington, <i>Marwaan Macan-Markar</i> .....	112
Siria condicionó su apoyo a campaña antiterrorista, <i>George Baghdadi</i> .....	114
Siria reacciona ante presión de Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i> .....	116
Siria al Consejo de Seguridad de la ONU, <i>George Baghdadi</i> .....	118
Israel separa a Siria y Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i> .....	120
Blair quiere amplios poderes contra el terrorismo, <i>Samanta Sen</i> .....	122
Guerra aumenta incertidumbre en Palestina e Israel, <i>Ben Lynfield</i> .....	124
Palestina, entre la guerra santa y la intifada, <i>Ferry Biedermann</i> .....	127
La odisea de los trabajadores palestinos en Israel, <i>Ben Lynfield</i> .....	129
Islamabad se distancia de talibanes, <i>Muddassir Rizvi</i> .....	131
Minoría árabe, entre la discriminación y la represión, <i>Ben Lynfield</i> .....	133
La guerra santa se globaliza, <i>Tito Drago</i> .....	135
Líbano teme ser el segundo objetivo de Estados Unidos, <i>Kim Ghattas</i> .....	137
Los pobres pagarán factura de atentados, <i>Marwaan Macan-Markar</i> .....	139
Estados Unidos presiona al mundo árabe, <i>George Baghdadi</i> .....	141
Una encrucijada de intereses políticos y recelo, <i>N. Janardhan</i> .....	144
Moscú teme represalias de musulmanes chechenos, <i>Sergei Blagov</i> .....	148
Se busca a un enemigo no identificado, <i>Jim Wurst</i> .....	149
Por un lugar en la guerra contra el terrorismo, <i>Thalif Deen</i> .....	152
Ofensiva de Estados Unidos altera panorama político de Asia <i>Mushahid Hussain</i> .....	154
El costo geopolítico de la alianza con Washington, <i>Mushahid Hussain</i> .....	157
Los riesgos de apoyar un ataque contra Afganistán, <i>Nadeem Iqbal</i> .....	160
Graves riesgos y una oportunidad, <i>Mushahid Hussain</i> .....	163
Recompensas por apoyar a Estados Unidos, <i>Mushahid Hussain</i> .....	166
Purga en el ejército de Paquistán, <i>Nadeem Iqbal</i> .....	168
Muertos en protestas contra Estados Unidos, <i>Muddassir Rizvi</i> .....	170
Putin busca protagonismo en el nuevo escenario, <i>Yojana Sharma</i> .....	174
Rusia renuente a participar en ataque a Afganistán, <i>Sergei Blagov</i> .....	177

Annan preocupado ante eventual ampliación de ofensiva de EEUU	
<i>Thalif Deen</i> .....	180
Banco Mundial reacciona ante la recesión mundial, <i>Emad Mekay</i> .....	182
Vía rápida aplazada en el Congreso estadounidense, <i>Jim Lobe</i> .....	184
Irrumpe la palabra “terrorismo”, <i>Tito Drago</i> .....	187
Ni el gasto militar podrá con la recesión, <i>Emad Mekay</i> .....	189
El fantasma de Vietnam recorre Afganistán, <i>Jim Lobe</i> .....	191
Inter Press Service.....	195

# El costo geopolítico de la alianza con Washington

---

*MUSHAHID HUSSAIN*

Corresponsal de IPS en Islamabad.

Una de las víctimas de los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos fue la política amistosa de Pakistán ante el movimiento Talibán, que gobierna Afganistán, para asegurar su flanco occidental y concentrar sus fuerzas en el oriental, el frente de conflicto con India.

El presidente del régimen militar pakistaní, Pervez Musharraf, aseguró que “los días del Talibán están contados”, en declaraciones a la emisora de radio y televisión británica BBC.

Es “probable que se produzca una confrontación tras la negativa del Talibán a entregar a Estados Unidos al saudita Osama Bin Laden”, líder de la organización islámica Al Qaeda (La Base), a quien el gobierno estadounidense considera principal responsable de los ataques terroristas del 11 de septiembre.

Las relaciones de Washington e Islamabad con el Talibán están llenas de paradojas, y la mayor de ellas es que el gobierno pakistaní había apoyado a ese movimiento fundamentalista islámico con el aval del anterior presidente estadounidense, Bill Clinton (1993-2001).

El Talibán conquistó la sudoccidental ciudad afgana de Kandahar en noviembre de 1994 y Kabul en septiembre de 1996.

En aquel momento, Washington consideraba que le convenía el acceso al poder del Talibán para contrapesar la influencia geopolítica del gobierno iraní, al cual consideraba la principal amenaza en la región para los intereses estadounidenses.

El Talibán recibió como huésped a Bin Laden en 1996 y dos años después fueron voladas en dos atentados las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania. El gobierno de Clinton sostuvo que el saudita era responsable de esos atentados, y bombardeó supuestos campos de entrenamiento de Al Qaeda en Afganistán.

Con independencia de Bin Laden y de la cuestión afgana, el actual presidente estadounidense, George W. Bush, no había mostrado disposición a levantar las sanciones económicas impuestas a Islamabad en mayo de 1998, por la realización de ensayos de armas nucleares.

En aquel momento Estados Unidos también impuso sanciones a Nueva Delhi, por el mismo motivo, pero Bush parecía decidido a levantar sólo las que afectaban a India, en el marco de una política de acercamiento a ese país, y Washington alegó que la existencia de una dictadura militar en Pakistán desde octubre de 1999 desaconsejaba normalizar relaciones.

Pero el rápido alineamiento de Islamabad con Washington en la “guerra contra el terrorismo” lanzada por Bush, tras los ataques del 11 de septiembre, fue acompañado por el fin de las sanciones contra Pakistán, debido a “intereses de seguridad nacional”, según dijo el presidente estadounidense el 24 de septiembre.

Eso no sorprendió a la población pakistaní, acostumbrada a bruscos virajes de Washington como los que se produjeron en las últimas décadas, cuando Estados Unidos fortaleció sus vínculos con Pakistán para combatir la invasión de la Unión Soviética a Afganistán (1979-1989), y los debilitó luego.

Para muchos pakistaníes, el levantamiento de las sanciones contra el país demuestra que su aplicación no se relacionaba con principios sobre las armas nucleares o la promoción de la democracia, sino con el interés propio estadounidense.

Ahora es tarde para que Islamabad exprese su preocupación por el futuro político de Afganistán, luego de que Bush pidiera “cooperación de ciudadanos afganos cansados del Talibán” y entablara contactos con fuerzas opositoras a ese movimiento para preparar su eventual sucesión.

El derrocado rey de Afganistán, Zahir Shah, y la Alianza del Norte, que combate contra el Talibán en la región nororiental de ese país, anunciaron un acuerdo para formar un gobierno de transición de dos años que suceda al Talibán cuando logren derrotarlo, y parece claro que Washington impulsó esa alianza.

Un artículo publicado por el diario estadounidense *The New York Times* señaló que Estados Unidos “afrenta en Afganistán dos de las tareas militares más arduas de su historia: perseguir en su propio territorio a un líder enemigo y a sus compañeros terroristas, y reemplazar al régimen que los protege”.

Islamabad debe comprender en la actualidad tres datos básicos de la situación: En primer lugar, la resolución 1373 del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), aprobada por unanimidad, ordenó usar la fuerza contra el terrorismo y puede afectar la política pakistaní para el territorio de Cachemira, que disputa a India desde hace medio siglo.

El gobierno estadounidense dio a conocer el 25 de septiembre una lista de grupos a los cuales acusa de mantener vínculos con Bin Laden, y entre ellos estuvo Harkat-ul-Mujahideen, una de las organizaciones independentistas cachemiras alentadas por Islamabad.

Las cuentas bancarias de esos grupos en Estados Unidos fueron cerradas, y esa decisión fue imitada por los bancos pakistaníes.

La posición histórica de Islamabad sobre la cuestión de Cachemira se basa en resoluciones de la ONU que reconocieron el derecho a la autodeterminación de ese territorio, y es posible que la diplomacia pakistaní se vea en aprietos para mantener por completo esa posición.

El apoyo de Rusia a la campaña antiterrorista convocada por Bush fue recompensado con luz verde para que Moscú aplaste a los separatistas islámicos de la república rusa de Chechenia, e India desea que Washington incluya a los independentistas islámicos de Cachemira entre los terroristas que deben ser combatidos.

El ministro de Relaciones Exteriores indio, Jaswant Singh, planteó esa posición en Washington al secretario de Estado estadounidense, Colin Powell.

En segundo lugar, Islamabad debe abandonar actuales ilusiones sobre su posibilidad de incidir para que la política de Washington en Afganistán beneficie a Pakistán, mediante el mantenimiento del Talibán en el poder o la instalación de otro gobierno con el cual pueda tener relaciones amistosas.

En tercer lugar, quedan pocas dudas de que la campaña internacional contra el terrorismo tendrá como blanco a organizaciones de musulmanes, y excluirá a otras que cometen actos terroristas en España, Irlanda o Indonesia.

El primer ministro de Italia, Silvio Berlusconi, expresó con franqueza su opinión sobre la “superioridad de la civilización occidental sobre la civilización islámica”, y su confianza en que Occidente “conquistará” al Islam, como antes “conquistó al comunismo”.

Otros gobernantes e influyentes analistas occidentales presionan para que la campaña antiterrorista se transforme en un “choque de civilizaciones” entre Occidente y el Islam, según la tesis planteada en 1993 por el académico estadounidense Samuel Huntington.

Bush no debería seguir los consejos de quienes desean transformar la guerra contra el terrorismo en un ejercicio de destrucción de naciones, que profundizaría la brecha entre Estados Unidos y el mundo musulmán, sino los de personas más sobrias y sensatas.

Una de ellas es Megawati Sukarnoputri, presidenta de Indonesia, el país musulmán más poblado del mundo, quien pidió al presidente estadounidense en Washington, poco después de los ataques del 11 de septiembre, “tener en cuenta los sentimientos del mundo musulmán, y no confundir al terrorismo con el Islam”.